

# HAUSTURAK

4 ESTANCIA: JAIZKIBEL (PASAIA-HONDARRIBIA). 26-30 de Mayo del 2009.

Jon Diez Esteibar. Educador de Hausturak.

Esta vez era la cuarta. La cuarta estancia en la que me volvía a meter en la movida educador-aventura, que parece que controla del monte, que sabe de metereología, de pesca, de barbacoa, de cocina improvisada de alta calidad y que sobre todo sabe como hacer frente a todo tipo de situaciones que van surgiendo en este tipo de experiencias.

Esta vez era la cuarta estancia en la que como educador tomaba rumbo hacia una experiencia en la cual intentamos que la filosofa, el objetivo del proyecto, el sentido del mismo, impregne la estancia de una sensación de *esto es a lo que venia y lo he encontrado*. La miga del tema. De alguna manera si me pongo en la situación del joven, se trata que corresponda lo que me han ofrecido unos cuantos profesionales a lo vivido en la experiencia. Y que a cada uno le valga de una manera o de otra, pero que le valga. Ha valido la pena para todos, creo yo.

Esta vez cambiamos el rumbo y la dirección del itinerario. Empezaríamos en Pasaia San Juan y llegaríamos a Hondarribia el último día. Esta vez el monte Ulia no nos acogería en sus faldas a la expedición Hausturak. También cambiamos la tarea a realizar. Esta vez dejaríamos la mierda de las calas de Jaizkibel en su sitio. No las íbamos a recoger esta vez. La tarea iba a ser andar. Realizar una ruta preciosa y narrarla, grabarla, marcarla, balizarla. También recogeríamos los datos en GPS para reflejarla y colgarla en Internet. La ruta iba por la costa a más no poder. Bastante gente la conoce pero otra mucha no. Menos los adolescentes. Así que el trabajo era realizar una guía de ruta realizada bajo la mirada de la chavalería.

Fue dura pero increíble. Pasaron muchas cosas, unas agradables y otras desagradables. Trabajamos mucho todos. También sufrimos y teníamos ganas de acabar. Pero en esta, en la cuarta estancia, conecté con la sensación de que Hausturak me da satisfacciones profesionales y personales. En esta cuarta estancia pasaron muchas cosas por la cabeza de todos los integrantes. Hausturak mereció la pena. Encajaron las piezas del puzzle de lo que es vivir ***una estancia de ruptura***.

## **Martes 26 de mayo.**

Quedamos a las 10 de la mañana en la entrada del pueblo. Llueve a gusto. Sin parar. Comienzan a llegar los jóvenes con sus allegados, educadores de referencia etc. Yo creo que vienen pensando y... ¿vamos a salir al monte con este tiempo? Se despiden y ya se pueden mostrar tal y como son.

Dejamos todo el material que necesitamos incluida la comida en bolsas a ras del suelo y decimos: "*todo esto que veis lo tenemos que llevar entre todos nosotros*" Sigue siendo una burrada la de cosas que seguimos llevando. No las enumero porque es una lista muy larga. Después de un concurso rápido de **¿A que no sabias que en una mochila entraban tantas cosas?** Podemos partir.

Conseguimos atravesar el pueblo y llegar al punto de partida donde explicaríamos cual es el trabajo a realizar y cuales eran el reparto de funciones durante el itinerario. Gari explica con todo detalle como se lee un mapa, como funciona el GPS, que fotos tiene sacar uno para luego ubicar las coordenadas en el mapa y un largo etc. Nos tiramos una hora por lo menos explicándolo. Yo no tengo ni idea de GPS ni de mapas ni de nada de eso pero. Para eso Gari, digo yo aunque mantengo una postura de que controlo la ostia del tema. A veces se hace teatro. Muchas veces.

Por fin salimos. Nos cuesta mucho ponernos en canción. Que si *llueve mucho que si espera que me ponga mejor la capa...* Subimos y subimos y atravesamos una zona rocosa de difícil transitar. Vamos parando para documentar todo. Datos de GPS, fotos, grabación en video, visionado de mapas... Llueve y llueve. Durante todo el día seguimos pegados a la costa.

Durante la ruta hay momentos en los que los jóvenes se cuentan de todo y se dan a conocer. También comentan por que han venido y que es lo que les pasa. Bastante interesante.

Las palabras se van cortando a lo largo del la mañana ya que empezamos a bajar y a subir unos desniveles que como se suele decir "*¡buaaaa chaval!*". Empiezan a preguntar sin parar. "*Por que no nos quedamos aquí y mañana seguimos, no nos hemos equivocado?, falta mucho? Tengo hambre*". En total fueron cuatro bajadas y subidas de los que acabas odiando el monte, el andar y todo. Yo mantengo la compostura como puedo pero en la soledad de la ruta que uno encuentra, voy soltando todo tipo de improperios y palabrotas. Gari me conoce y sabe que cuando le miro mal es que voy cansado. Aun y todo sigue habiendo momentos de humor. Ponemos estacas, sacamos fotos, apuntamos todo. Todos y todo estamos y está mojado. Subimos y bajamos. También empezamos a observar cierta insolidaridad y un **yo me salvo mi culo y al resto que le den**. En una de estas paradas Gari y yo observamos un primer duelo o un reto contra nosotros. Una acción y una norma que dos se están saltando delante de nuestra cara. Nos miramos y estamos de acuerdo en que ya habrá tiempo de dar cañita.

Por fin llegamos a la cala de Azabaratz. ¡Por fin!. Son las 18.00 de la tarde creo. Se ha pateado mucho. Eso si el último paso para llegar a la txabola es bastante peligroso. Eso es, a lo grande. Gari les ayuda a pasar mientras yo estoy acojonado por mantenerme en pie y hacer como que yo paso por ahí con la...eso. Haciendo teatro.

La chabola esta bastante bien aunque pensamos que la que esta un poquito mas adelante esta bastante mejor. Gari yo proponemos conocerla y decidir si nos gusta mas. Tenemos un tira y afloja y parece que no quieren dar un paso más. Nos organizamos con los materiales. Tenemos hambre porque apenas hemos comido así que nos zamparemos la comida y la cena.

Llega el primer contratiempo y de los buenos. La bombona de gas no corresponde con el quemador. Cojonudo. Más improperios y palabrotas salen de mi boca. Llevamos unas ocho horas andando, estamos reventados y hambrientos y no tenemos fuego! Repito no tenemos fuego! Bajón.

Aprovechamos la situación y decidimos tensar mas la cuerda e ir hacia la siguiente chabola pensando que esta mejor y que habrá algo de leña para hacer fuego y así, comer! Esta vez no pueden decir que no así que vamos para allá. Una chabola impresionante en primera línea de mar. Y parrillita y leña. Quemaremos la cazuela pero me da igual.

Cenamos y hablamos. Siguen trabajando con los diarios. Se hace de noche y planificamos el día siguiente. Estamos contentos aunque cansados. Va bien. Nos vamos conociendo y la verdad es que se están abriendo mucho. Algunos más que otros intentan demostrar quienes son y que es lo que hacen a veces. Pero tienen claro a que han venido. Eso es importante.

Llega el gran momento de dormir y ya la última. Hincho mi esterilla colchoneta mega guay y resulta que esta pinchada. Buaaa chaval...Bajonazo pero me río. Gari llora de risa. Durmo en el suelo pero estoy tan reventado que me duermo en un pis pas.

## **Miércoles dia 27.**

Amanecemos unos antes que otros. No llueve y parece que el tiempo va a mejor. Cuesta hacer el desayuno y queremos ser bastante estrictos a la hora de salir. No podemos estar parados porque hay que volver a caminar, coger datos, poner estacas, balizar, narrar, grabar.

No se les ve mal pero ya empiezan a preguntar si lo de ayer es mas duro que lo de hoy, si lo mas duro ya ha pasado Es normal. Ayer sufrieron porque hay que hacerse a muchas cosas. Cada uno es de una manera. Es lo que me gusta. Son diferentes pero hay un punto que les une y que parece que habrá momentos en los que se aliaran para un bien común. En otros casos no se aliaran y bajo el lema cada uno que salve su culo buscara la manera de llevar menos peso, comer más, andar menos... Esto si que me preocupa.

Desayunamos y hacemos lo que podemos para que quede claro que a la hora de hacer la mochila debemos pensar en el yo, lo mío y en el nosotros, lo nuestro. Es una rallada.

Nos sentamos todos en una mesa de madera mirando al mar para delimitar las funciones de cada uno en el día de hoy. Se vuelve a repasar lo repasado. Sale el sol y cuesta dejar la txabola, en serio, paradisíaca. Es una pasada.

Comienza la ruta y se van motivando porque no parece que haya gran desnivel. Miramos para adelante y observamos un camino por las rocas a pie de costa. Sonríen como si esto fuese coser y cantar. Pero a los 200 metros batacazo. El batacazo se llama una brecha enorme que nos separa del camino. La denominaríamos, la brecha de **su puta madre**. Esta claro porque. "Si la marea estuviese mas baja seguro que la pasamos", "yo creo que pasamos seguro", "yo eso lo hago fijo!". Buscamos una alternativa y llegamos a pie de brecha. Ayer decían que estábamos locos porque les hicimos hacer un paso que según ellos era una locura. Hoy, la brecha es un paso más difícil teniendo en cuenta la poca habilidad con la que se desenvolvieron ayer y resulta que quieren hacerlo. Intentamos poner un punto de cordura. La brecha es una putada pero nos viene bien para trabajar la frustración, los límites de cada uno, la coherencia, la responsabilidad, de quien decide ahora .esto es Hausturak. Todo esto porque son apenas 6 metros lo que nos separan de la comodidad de seguir andando a pie de costa, atajando mucho, sin desnivel, con el mar a la izquierda, o retroceder 50 metros subir la gran cuesta, bordear la brecha de su "puta madre" y bajar a pie de roca para poder seguir haciendo nuestra tarea encargada.: la ruta por la cuesta, digo la costa.

Lo hacemos y durante este tiempo hablamos cuando podemos de lo que esto les esta suponiendo. Verdaderamente hay momentos críticos, La solidaridad no existe y no les importaría ir dejando material por el camino. En algunas ocasiones hacemos de "*madres judías*" como decía Oscar, educador de Hausturak, y acabamos llevando materiales que no deberíamos llevar.

Luce un sol maravilloso pero caluroso para andar. Agudiza el cansancio. Alguno ya empieza a valorar lo que tiene al otro lado del monte. El sentido que tiene para ellos estar aquí. Hay alguno que describe muy bien la situación. Empiezan a salir cosas. También hay alguno que solo quiere andar. Es que como si dijese: " a mi me han dicho que tengo que andar, así que marchemos". No hace falta ya que diga que durante todo el camino, paramos, apuntamos y guardamos las coordenadas del GPS, sacamos fotos, ponemos estacas para balizar. Trabajamos en la ruta.

El destino es un lugar muy Haustúrico, La cala de Erein txiki. Si digo la verdad voy muerto y de mala leche. Es que yo sufro en el monte. Llegamos a un alto desde arriba observamos por fin la cala. Joder que momentazo. Estamos en lo alto de un muro gigante. Solo queda bajar y ya está. Alguno tiene que retroceder porque se le ha olvidado algo. Bajamos. Es curioso porque este año estamos haciendo el camino a la inversa. Este muro que estamos bajando es el que siempre hemos pensado que no se podía transitar. Si se puede y bien además. Sigo a prenriendo.

Montamos el campamento, comemos y planteamos la actividad de baño y pesca. Montamos los aparejos. Dos de ellos dicen que se encuentran cansados y que prefieren quedarse. Vale. Son los dos que ayer sospechábamos que incumplieron una de las normas y que si se quedaban en la txabola la iban a volver a incumplir. Pero hay que dar un margen de confianza y nos vamos pescar. A, J, Gari y yo. Una vez más me veo ilusionado ante el nuevo reto de pescar. Pero solo pescamos Kabuxias y un corcon, la antipesca, lo peor.

Volvemos al campamento y sucede lo que intuimos con estos dos. Sus ojos delatan que han incumplido con la norma. Estamos seguros y es el momento de sacar y trabajar el tema. Cañita brava. Una hora y media para que se quiten ese discursito de adolescente que sabe lo que tiene que decir delante del adulto para ocultar muchas cosas. Pero con nosotros no. Plácidamente hablamos de todo y reconocen y se responsabilizan de su error. Bien por nosotros y bien por ellos.

Preparamos la cena y hablamos de muchas cosas y que dan para hablar y debatir sobre lo que es el orgullo, la dignidad de la persona. También se habla de hecho de menos muchas cosas, otros nada porque han venido a salir de aquello. Muy variado e interesante. Creo que J. anda debatiéndose entre quiero volver ya a casa pero por otro lado quiero seguir. Todo lo que comenta tiene mogollón de sentido. Es puro efecto de Hausturak.

Nos vamos apagando y nos vamos a dormir. Hoy es la final de la Champions y yo no quería saber el resultado del Barca. J. Ha traído una radio y acaba por vacilarme para que quiera saber el resultado. Ahí me ganó él la partida porque al día siguiente se lo preguntaría.

Me voy a dormir con la sensación del trabajo bien realizado, hecho polvo, pero que esta funcionando. Estoy a gusto y muy en sintonía con Gari. Importante.

### **Jueves 28 de Mayo.**

Amanecemos con solazo. Hay que desmontar las tiendas, desayunar, hacer las mochilas y partir. Hoy debemos realizar la ruta hasta Artzu, una cala muy frecuentada por pescadores, buceadores, bañistas y tomadores de sol. Hemos quedado al mediodía con Iker para repostar comida y materiales. Hasta una esterilla y fuego en condiciones. También tenemos que decidir ciertas cosas.

Estamos cansados y nos preguntan como no, como es el día de hoy. Esta vez les aseguramos que lo mas duro ya esta hecho. Pero el trabajo hay que hacerlo en condiciones. El destino de dos de ellos esta por decidir. Ellos no quieren para nada volver. Otro no dice nada el otro ayer ya empezó a comentar que igual querría acabar su aventura.

Des esta manera partimos a la mañana y con retraso. El camino no es nada dificultoso pero cuesta un poco. A J. Se le cae la cámara de fotos digital al agua entre las rocas. Resultado: una cámara menos. La ruta se hace bien pero

hay que tirar mucho del grupo. Encima les vamos avisando de que una vez llegado a Artzu lo más duro ya habrá pasado y que lo que nos queda no es más que disfrutar de la actividad del mar y del lugar. Da para ello.

Nos vamos aproximando a la cala y ya podemos observar el final del trayecto, no del día sino de la estancia. Se ve el cabo de Higuer. Esto genera en A. una sensación de si ya veo el final del recorrido y ya está todo hecho, ya me puedo ir. Esto es, si ya no hay que andar y es a lo que he venido, me voy, ha llegado el final. J. también empieza a comentar ambiguamente que él también se quiere ir, que hecha de menos muchas cosas y a mucha gente. Nos lo dice a nosotros pero también se lo dice a él mismo. En el fondo tiene una lucha interna entre ir a la comodidad que tiene a escasos metros o la de terminar un trabajo y una experiencia desde el principio al fin de la cual está aprendiendo y disfrutando muchísimo B. y X son lo que no se quieren ir, aunque estén sufriendo el peso de la ruta. Pero saben que su destino no está claro así que deben esperar a que lo hablemos y decidamos.

Llegamos por fin a Artzu, el lugar prometido donde ya la intensidad bajaba y disfrutaríamos más del estar. Trabajar sobre la ruta con los datos recogidos, los diarios y todo eso, pero también pescar, bucear y estar tranquilos.

Aun y todo no puedo ocultar estar preocupado por los comentarios de querer abandonar la expedición de algunos y ya empiezo a castigarme sobre si les hemos dado demasiada caña, si es demasiado duro. Pero no, esto es así, este debate es bueno y es la esencia de Hausturak. Esto no es una colonia de verano en la cual el monitor dirige toda la actividad, no. Aquí hay sensaciones de todo tipo y hay que saber digerirlas y madurarlas. Así que a ya habrá tiempo de abordar todas estas cuestiones mas adelante cuando nos encontremos con Iker. En este momento tengo ganas de verle y decirle. Jefe así están las cosas y necesito una visión del exterior.

Para colmo con el ambientillo bastante tenso, al llegar a Artzu, nos damos cuenta de que el lugar no está como nosotros lo esperábamos. No hay buen sitio para acampar, no hay agua, no hay muchas cosas como para quedarnos dos días, que era lo previsto. Para los jóvenes era un sitio perfecto. Se podía poner la tienda donde fuese. Veían la cala, les gustaba y se veían en ella entre sus aguas. Algunos se querían ir pero luego decían que el sitio era perfecto para estar. En este caso la decisión del grupo ayudó bastante y viendo que ellos estaban dispuestos a montar las tiendas en lo alto de la cala y de aquella manera decidimos quedarnos, una noche. Al día siguiente cambiaríamos el plan establecido y optamos por acabar el mismo viernes en el camping, a los pies del faro de Higuer. Con todo esto subimos al punto donde hemos quedado con Iker cargados de materiales que ya no necesitamos.

Ya con Iker hablamos de todo lo que tenemos encima y todos bien reuniditos hablamos de cosas que han pasado, decisiones que ha tomado alguno, de cómo se siente el otro etc. Esta bien este enlace la verdad. Finalmente todos continuamos en la estancia. Marchamos con bolsas de comida y material de fuego y material de actividades náuticas.

Ya todos relajados, nos bañamos, comemos, Gari pesca su pulpo prometido que yo cocinaría y dos Centollos!. Esto que no salga de aquí. Pasamos una tarde súper agradable pescando, bañandonos y descansando. Seguimos compartiendo como estamos. Ya al atardecer comenzamos a preparar el fuego para la gran parrillada y tenemos el último disgusto. J. Que ha decidido continuar hasta el final se tuerce el tobillo. Como dice el “me he tobillo el torcido”. Discutimos sobre si podrá continuar o no. Mañana veremos. Cenamos de lujo gracias a la gran brasa que hemos logrado. Parrillada de calidad. El atardecer es impresionante. Nos juntamos alrededor del fuego y vamos poco a poco retirándonos a las tiendas. Con tanta comida en el estómago se puede dormir y mucho.

Me voy durmiendo con la sensación de haber sido un día duro pero que tanto los chavales como los educadores y el enlace Hausturiko hemos dado un paso muy importante en cuanto a las experiencia que estamos viviendo.

### **Viernes 29 de mayo.**

Amanece que parece verano. Que solazo. Que gozada. Cuando te despiertas, te sales de la tienda y te encuentras en un lugar tan bonito y con tantas posibilidades de disfrutarlo, me viene a la cabeza la pregunta que tantas veces nos hacen los adolescentes en nuestra práctica diaria ¿pero a ti te pagan por estar aquí con nosotros? ¿Ahora estas trabajando?. Si, estoy trabajando, pero que gozada poder estar en un sitio como este.

Amanecemos todos. Seguimos cansados pero hay cierta alegría por el buen tiempo. Encima esta mañana cambiamos los ritmos. Nos quedamos en la cala y ya al mediodía tiraremos para Higuer. Esto hace que el desayuno sea menos estresante y tengamos unos momentos de risas mientras nos grabamos con la cámara de video. Me lo paso bien. Eso si el campamento esta llenos de trastos.

J. se despierta y enseguida se da cuenta de que su tobillo esta bastante mal. Gari acierta en su diagnóstico. Se le hará un vendaje fuerte El dice que llega seguro. Continuara con nosotros pero no podrá hacer el último trayecto.

Durante la mañana nos bañamos e intentamos pescar. No pescamos nada pero por intentarlo que no quede. No está mal esta actividad porque les tiene enganchados y probando todo tipo de lanzamientos y maniobras para poder pescar algo. El baño con aletas y gafas también gusta y mucho. Mañana gloriosa.

Ya al mediodía viene la parte dura, que es recoger todo lo que esta desperdigado, hacer las mochilas, repartir materiales y subir hasta un cruce. En esta parte llega la sensación agria de que seguimos con ese toque de insolidaridad para con el grupo con el que nos hemos ido acostumbrando durante el viaje. Y es que ya vale.

Ya arriba Gari marcha con el grupo para hacer el último tramo de la ruta mientras J. y yo nos quedamos esperando a Iker para que nos lleve al

camping muy a su pesar. Es una pena porque con todo lo que había luchado en su interior con seguir, no puede andar el último tramo. "Cest la vie".

Cuando nos encontramos todos en el camping nos damos cuenta de que hemos llegado a la civilización. El sitio es una gozada. Ellos se piensan que vamos a estar toda la tarde a la bartola, tomando el sol y descansando. Gari y yo también estamos cansados pero creemos conveniente echar el resto. Planteamos comer y luego dedicar la tarde a hacer un vaciado de toda la información recopilada a base de datos de coordenadas del GPS, corresponderlas con sus respectivas fotos, hacer una ecuación matemática que nunca llegaré a comprender y reflejarla en el mapa. Todo eso. Se lo curraron. Solo puedo decir eso. Costó mucho pero se hizo.

Ya por fin, nos duchamos, nos sacamos fotos y preparamos la cena. Se nos acaba el gas así que hacemos lo que podemos. Después de cenar ya hay alguno que se quiere ir a la cama pero hacemos una mesa redonda para evaluar la estancia. La evaluación acaba y se nos ve a todos satisfechos. Yo estoy súper contento, reconfortado y con una sensación de bienestar personal y profesional que no me cabe. Estoy contento con el trabajo de los jóvenes y súper contento con el trabajo realizado junto a Gari. No se puede pedir más. Duermo ya pensando en ver a los míos mañana....

### **Sabado 30 de mayo.**

Solazo. Me despierto y lo primero que veo es el mar repleto de txipironeras faenando. Algunas ya se van retirando poco a poco a medida que el sol va cogiendo mas fuerza. Es uno de mis sueños. Tener una txipironera.

Los chavales están dormidos. También mi compañero así que espero observando y pienso en que dentro de unas horas me iré a mi casa satisfecho y con ganas de contar como ha ido. Aún así, por mucho que lo intente me resultará difícil expresarlo. Quizás tiene que ser así. También me pasa con este diario. Me empeño en poner adjetivos y describir todo pensando en que voy a poder transmitir de esta manera todo lo que supone estas movida. Alguna si pero otras muchas forman parte de lo vivido entre integrantes de la aventura.

Por fin alguien se despierta. Es Gari. Rápidamente optamos por ir a la cafetería dejando dormidos a los jóvenes. Nos tomamos un pedazo café con leche y hablamos sobre como nos ha ido. También dentro de unas horas nos despediremos y no volveremos a estar de la misma manera en la que hemos estado por lo menos hasta la siguiente si es que la hay.

Volvemos y los chavales ya se han despertado. Preguntan donde hemos estado como si estuviesen preocupados o algo así. Desayunan y desmontamos todo el campamento por última vez.

Partimos todos con las mochilas desde el camping hasta el puerto de Hondarribia. Grabamos la llegada. Queda la actividad más potente. Inmersión con botellas en pleno mar. Gari es el monitor así que tiene trabajo doble. Los

jóvenes se muestran nerviosos y con ganas de meterse al agua. La verdad es que todos lo disfrutaron. Fue una actividad acertada. Bien por Hausturak.

Mientras íbamos para el puerto deportivo ya íbamos despidiéndonos los unos de los otros. Estábamos alegres. Lo dejamos en el momento justo. Nos sacamos la foto Hausturak ante la mirada de los findesemaneros que van a comer con sus familias. Y así termina. Comemos, nos encontramos con sus respectivos y hasta otra. He disfrutado.

Jon Diez Esteibar.